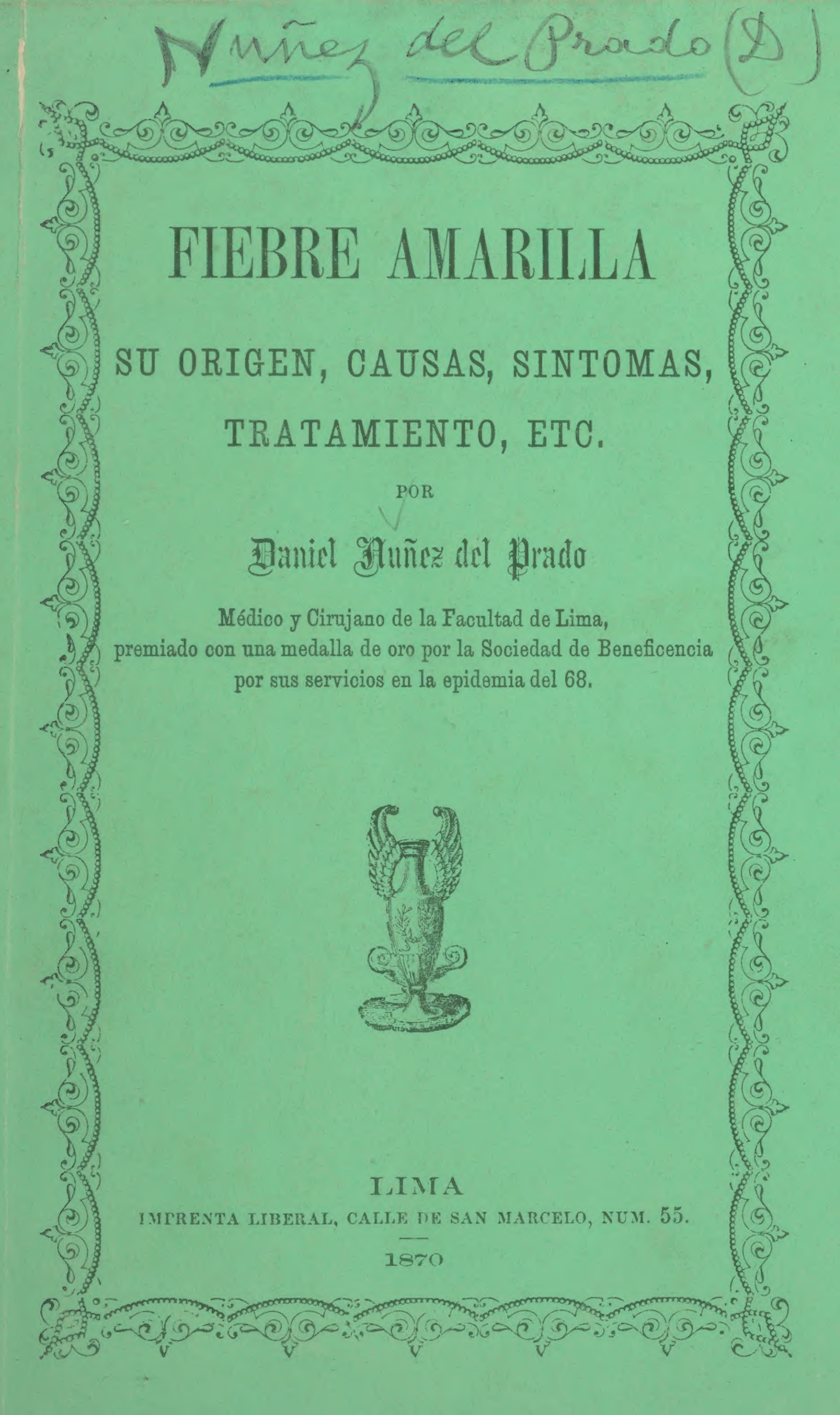
Nuñez del Prado (D)



FIEBRE AMARILLA

SU ORIGEN, CAUSAS, SINTOMAS, TRATAMIENTO, ETC.

POR

Daniel Nuñez del Prado

Médico y Cirujano de la Facultad de Lima,
premiado con una medalla de oro por la Sociedad de Beneficencia
por sus servicios en la epidemia del 68.

LIMA

IMPRENTA LIBERAL, CALLE DE SAN MARCELO, NUM. 55.

1870

FIEBRE AMARILLA

SU ORIGEN, CAUSAS, SINTOMAS, TRATAMIENTO, ETC.

POR

Daniel Nuñez del Prado

Médico y Cirujano de la Facultad de Lima,
premiado con una medalla de oro por la Sociedad de Beneficencia
por sus servicios en la epidemia del 68.





LIMA
IMPRENTA LIBERAL CALLE DE SAN MARCELO NUM. 55
1870.

A LOS SEÑORES

D. Manuel Pardo,

DIRECTOR DE BENEFICENCIA

Dr. D. Miguel de los Rios,

DECANO DE LA FACULTAD MEDICA DE LIMA,

D. Francisco Carassa,

DIRECTOR DEL LAZARETO DEL REFUGIO.

EN 1868.

Señores:

La epidemia del año 68 ha impreso en mi alma un recuerdo imperecedero por los heroicos esfuerzos que habeis hecho para aliviar de alguna manera á los desgraciados epidemiados; esto me impulsa á dedicaros este pequeño trabajo: si le aceptais con bondad, quedarán satisfechas las aspiraciones de vuestro muy atento servidor,

Daniel Nuñez del Prado.

PRÓLOGO.

La aparicion de esta terrible epidemia en la costa del Perú, ha alarmado justamente á sus habitantes que han visto con horror los estragos causados por tan funesto azote. Millares de víctimas testifican lo sério del mal, y las varias formas con que se ha presentado, han debido llamar fuertemente la atencion de los médicos que se han dedicado á combatirla.

Muchos y muy ilustres profesores han consagrado su talento, sus observaciones y experiencia, al estudio de esta enfermedad, y el mundo científico ha acojido con merecido aplauso el fruto de sus tareas. Si solo atendiera á esta circunstancia, me abstendria de presentarme, desnudo de títulos, á un palenque donde otros sabios han derramado tanta luz; pero me ha animado la consideracion de que ningun esfuerzo es perdido en estas materias, cuando teniendo en mira el bien de la humanidad, se procede con buena fé y sincero empeño de acertar.

Me ha cabido en suerte asistir durante el año 68 y el pasado en el Lazareto á multitud de enfermos atacados de la fiebre amarilla bajo sus formas mas variadas, y he tenido tambien ocasion de hacer algunas autopsias y reunir un cúmulo de

observaciones que creo de mi deber presentar á los ilustres profesores que consagran su vida al alivio de la humanidad. Quizás personas mas caracterizadas que yo aprovechen en beneficio comun la publicacion que hoy hago.

Por lo demas, no abrigo exageradas pretensiones personales, no tengo mas objeto en este lijero trabajo, que contribuir de algun modo al alivio de las dolencias que aflijen la especie humana.

FIEBRE AMARILLA.

SINONIMIA.

Tifus icteroide, tifus amarillo, fiebre biliosa de América, de las Antillas, de la Martinica; vómito negro, etc. etc.

ORIGEN Y ETIOLOGIA.

El litoral del golfo de Méjico y del mar de las grandes y pequeñas Antillas parecen ser el foco permanente de la fiebre amarilla. Sea que el calor que se desarrolla en esa inmensa caldera que sirve de punto de partida á la gran corriente sub marina que se bifurca en los bancos de Terranova, para llevar sus aguas calientes á los mares polares, influya en las condiciones atmosféricas; ó sea que los grandes derrames que forman los terrenos bajos y palúdicos de las Floridas y de Nueva-Orleans, influyan á su vez eficazmente en la descomposicion de las capas atmosféricas de donde parten los vientos reinantes en las costas mencionadas, es lo cierto, que en el Sur de la América Septentrional y en algunas ciudades como Vera-Cruz, se vé aparecer la fiebre amarilla justamente en la época en que los grandes calores precipitan la fermentacion de las masas infinitas de materias orgánicas que abundan en las aguas estancadas de los terrenos, donde un inmenso desarrollo vegetal contribuye á sostener los focos palúdicos, mucho tiempo despues de haber cesado los grandes deshielos. Algunas ciudades de ese litoral y de las islas circunvecinas sufren constantemente este azote, y la Habana, Tampico, Jamaica, Nueva-Orleans y otras, reciben periódicamente la visita de tan molesto huésped.

Hasta el año 1842 la parte Sur del Continente Americano parecia haberse librado de la fiebre amarilla, pues en efecto no se presentó, bajo forma epidémica por lo

menos, en parte alguna de estas comarcas. Su influencia no se estendia de las Antillas al Istmo con excepcion de Cartagena y Santa Marta, donde quizás las condiciones desarrolladas en las tierras expuestas á los derrames del Magdalena produjeron resultados idénticos á los sufridos allende el Mar Caribe. Empezó sin embargo á sentirse en Panamá cuando el descubrimiento de las minas de oro de California atrajo la gran corriente de emigracion europea y americana al Sur Pacífico, observándose en general un desarrollo en mayor escala á medida que los gigantezcos trabajos emprendidos para establecer el ferro-carril de Colon á Panamá hacian necesaria mayor concurrencia de emigracion europea para la obra de la nivelacion de la línea. Desde entónces se notó que el regnícola estaba menos espuesto al contagio que el extranjero, y que los peligros de la fiebre eran menores á medida que la raza se iba acercando mas al *negro puro*, las mas veces exento de este mal, ó por lo menos, con mas probabilidades de salvarse que los nacidos en la Zona templada ó en el Norte, á los individuos de raza blanca hijos del país.

Desde esa época la fiebre se ha ido estendiendo sucesivamente á varias ciudades de la Costa del Sur, llevando sus estragos á Rio Janeiro, Montevideo, Guayaquil, Lima, Arica, Cobija, etc., recorriendo hasta el grado 31 de latitud Sur.

En algunos lugares de la Costa de Africa y en otras ciudades marítimas europeas como Brest, Marsella, Tolon, Lisboa, y Cadiz, se ha presentado igualmente este terrible azote, y su aparicion en tales sitios, al llamar la atencion de los sábios que han estudiado la materia, ha hecho surjir la grave cuestion relativa á su orígen. Unos se han decidido por la importacion y otros por la manifestacion espontánea; pero hasta ahora reina sobre este particular la mayor oscuridad y solo una observacion atenta, asidua é ilustrada puede guiarnos en el caos que nos rodea. Entre tanto se puede asentar ya un principio derivado de la historia de la aparicion de esta fiebre, y establecer una conclusion que léjos de chocar con el resultado de la observacion y del criterio, se desprende por

el contrario de dichas premisas, y es que «la fiebre amarilla solo se presenta en las costas» y rara vez estiende sus estragos á una altura de mas de 6,000 pies sobre el nivel del mar. Pero esta conclusion lógica y derivada de una constante experiencia no soluciona la gran cuestion relativa á la fiebre amarilla.

¿Cuál es su verdadero orígen? ¿Cómo se desarrolla? Este ha sido uno de los puntos mas controvertidos en la cuestion y el que ha dado lugar á mayor número de hipótesis aducidas para esplicar la etiologia de la enfermedad que nos ocupa. Algunas de ellas fueron acojidas tan pronto como desechadas por sus mismos autores al ver que no podian resistir á una discusion razonada.

Hay una opinion emitida por nuestro respetable Decano el Dr. Miguel de los Rios en el año 1856, que sin embargo de ser, segun mi humilde juicio, de mucha importancia, ha pasado desapercibida y es «que la fiebre amarilla ha sido importada de las costas Occidentales del Africa á la América con el comercio de negros.» Tenemos algunas consideraciones que meditadas con imparcialidad hacen esta hipótesis muy aceptable: la historia, no se puede negar, que en todas ocasiones es el verdadero libro de enseñanza; así registrando los escritos de los españoles que hicieron la conquista de América no se hace mencion de la fiebre amarilla, enfermedad caracterizada con síntomas tales, que una vez vista es imposible que se dejen olvidar sus funestas huellas; y sin embargo en su minuciosidad de escritores consignan hechos y aun enfermedades insignificantes. Por otra parte, los indígenas creen que este azote les ha sido importado con la civilizacion europea; en efecto, en Vera-Cruz por ejemplo, 1794 no se conocia aun un solo caso de vomito negro; la primera aparicion de fiebre en las Antillas francesas data de 1764, y por último, solo siglo y medio despues del descubrimiento de América se encuentran algunas relaciones muy vagas de la fiebre, por cuya razon es claro que antes no existia. La tradicion nos demuestra que la fiebre amarilla es endémica en la costa Occidental del Africa y nada tiene de estraño que se haya importado con las cadenas de la esclavitud; sin em-

bargo, es triste que las páginas de la historia permanezcan aun cubiertas por el polvo de los siglos. Si nos limitamos á estudiar el vómito negro en el Continente Americano, observamos que es endémica justamente en los paises donde se encuentra mayor número de negros; sin embargo se nos podria objetar que son los menos predispuestos á la enfermedad. Sin duda: pero esto lo deben á la aclimatacion de esos lugares por una parte y tal vez, tambien, por una inmunidad especial á la raza impresa por la generacion. Esperemos que el trascurso del tiempo ponga en evidencia las dudas que aun hacen fluctuar nuestro modo de ver sobre el orígen de esta fiebre.

Sigamos nuestro estudio.

Algunos han creido que era necesario un calor elevado á mas de 18° para el desarrollo de la fiebre amarilla, pero no han tenido en cuenta que esta condicion de calor desarrolla igualmente otras muchas enfermedades. Otros, entre los que podemos citar al eminente Dr. Chervin, creen que la fiebre amarilla es de naturaleza palúdica. Esta hipótesis aparece á primera vista mas aceptable que cualquiera otra, porque efectivamente se vé aparecer la fiebre en ciudades cuyos terrenos son pantanosos; pero al mismo tiempo se observa la presencia del mal en lugares donde no existe un solo sitio paludoso, y causar en ellos estragos espantosos, como hemos podido verlo recientemente en Tacna, donde la sequedad del terreno y la escasez de aguas impide el desarrollo de las muchas riquezas de dicho departamento: otras veces por el contrario, como he tenido ocasion de observarlo yo mismo, se ha presentado la fiebre en Chiclayo, Eten, Requen, Moncefú y otros pueblos situados á 4 ó 5 millas de Lambayeque, y ha hecho estragos en ellos, mientras esta última ciudad circunvalada de pantanos, se ha visto enteramente libre de la infeccion, sin que haya aparecido un solo caso en su recinto. Dos celadores que murieron allí del vómito negro, vinieron de la guarnicion de Chiclayo; y este dato unido á muchos análogos, recojidos por hábiles é inteligentes comprofesores en diferentes puntos de la República prueban evidentemente que es

insostenible la hipótesis que atribuye á la fiebre amarilla un orígen palúdico.

El Dr. Dutronleau cree que la «electricidad, el calor y la humedad,» son los que desarrollan el vomito negro; de manera que segun él, se presenta de preferencia en los lugares donde son mas frecuentes los rayos, las tempestades, los vientos variados, la abundancia de la electricidad etc. y en las estaciones lluviosas. Esta hipótesis es evidentemente falsa respecto á la costa del Perú. Quizás las condiciones meteorológicas influyen en el desarrollo de la fiebre amarilla, pero los estudios hechos en esta materia por el erudito cuanto modesto señor R. y Saz-Soldan, manifiestan que la mayor cantidad de lluvia en Lima es de 7 m. m. y en cuanto á la intensidad del magnetismo y á su inclinacion y declinacion se puede consultar la interesante Memoria del mismo autor publicada el año anterior. De su estudio se deduce que la comunicacion del fluido magnético es muy débil en Lima y en la costa del Perú en general, donde jamás se vé su manifestacion bajo la forma de tormentas. Al mismo tiempo se observa el desarrollo de la electricidad en las regiones trasandinas donde tempestades horribles sobrecojen y llenan de terror á los mismos que con mas frecuencia presencian este fenómeno, y ademas se encuentran allí estensos pantanos que deberian producir la fiebre amarilla bajo las formas mas mortíferas. Sin embargo, jamás los habitantes de esas regiones sufren este mal y apenas se ha visto aparecer en 1854 en algunas vertientes de la cordillera, sin que nunca se haya observado á la altura de 8,000 piés sobre el nivel del mar.

Nuestro ilustrado comprofesor el Dr. Arosemena en su disertacion sobre la fiebre amarilla, emite la opinion de que existen seres microscópicos y animálculos en la atmósfera á cuya absorcion se debe la enfermedad; hipótesis que fué igualmente sostenida en Europa con motivo de una de las últimas apariciones del cólera. Las críticas mas severas se hicieron, para combatir la teoría del Dr. Arosemena y aun muchas personas del vulgo trataron de tomar por el ridículo una cuestion que aun

no está decidida por la ciencia. Por mi parte, no veo imposibilidad en que existan seres microscópicos capaces de desarrollar un germen epidémico: ¿por qué no admitir, que del cuerpo de un enfermo ó de un cadáver se desprendan emanaciones sépticas y éstas sean animalculos microscópicos?

Este es el momento oportuno en el que recordaré los esfuerzos constantes del muy ilustrado Mr. Davaine con motivo de la pústula maligna. Este médico ha probado con hechos positivos, que se encuentran animales infusorios en la sangre de los enfermos de pústula maligna: inoculando en animales, la pústula se ha trasmitido, lo mismo que los infusorios en la sangre. Durante los primeros dias de la inoculacion eran en pequeña cantidad y despues aumentaban prodigiosamente. Los ha sometido á una temperatura alta y al baño de Maria y no han dejado de existir. Ha observado igualmente, que des pues de la muerte del animal, morian estos bacterios y entónces la sangre perdia la aptitud de su trasmision. ¿Qué podemos sacar de este hecho adquirido por la ciencia? En la pústula maligna, en su último periodo vemos un cuadro de síntomas muy análogo á los estados tifoideos, vemos un periodo de incubacion variable, su trasmision de un individuo á otro, provocando siempre la misma série de fenómenos mórbidos. Creo pues evidentemente que el gérmen es de naturaleza orgánica, con la sola diferencia que el de la fiebre amarilla debe ser muy difusible y sutil, lo cual nos explica como se encuentra en suspension en el aire, cuyo medio puede servirle para ser llevado á distancias ó por su sutileza ser introducido en la economía por la absorcion pulmonar, cutanea ó digestiva, sin ser necesaria la inoculacion.

Por otra parte, cuando observamos la fiebre amarilla, notamos todos los dias aquel periodo de incubacion variable; se han visto individuos que han dejado el foco epidémico de Lima y á los veinte dias se ha manifestado en ellos en Arequipa y en otras regiones trasandinas la enfermedad, pero con la particularidad de no trasmitir á otros individuos el gérmen epidémico. De estos hechos podemos concluir por deduccion, que el gérmen es orga-

nizado; solo así se comprende su multiplicacion á expensas del organismo del que la sangre es el medio. Si fuera inorgánico, es decir gaseoso, seria necesaria una absorcion tan grande que no es posible quedase desapercibida al individuo sometido á su accion; seria un verdadero envenenamiento cuyos síntomas se manifestarian instantáneamente, como sucede con esta clase de agentes; de otro modo, ¿cómo se esplicaría la incubacion y la trasmision de un individuo á otro?...Como agente inorgánico, una vez disipados los síntomas de envenenamiento, despues de producir su reaccion en el organismo, no és verdad que desaparecería, moriría por decirlo así, con el individuo?...

La ciencia sigue sus progresos de dia en dia y lo que hoy parece un misterio, será por fin un hecho positivo arrancado por el hombre de las esferas de lo desconocido!...Tal vez mañana nos presentemos erguidos contra esa enfermedad que á veces parece sonreir con sarcasmo en la cabecera del enfermo al ver nuestra perplejidad!... El trabajo y la constancia vencen las dificultades. Adelante......

La epidemia del 68 es notable por el conjunto de circunstancias que se han reunido antes de la aparicion de la fiebre amarilla.

En el mes de Noviembre de 1867 las costas del Norte ofrecian fenómenos muy curiosos, particularmente Huanchaco. Durante las noches se sentian fuertes detonaciones parecidas á los disparos de la artillería, que coincidian con una especie de iluminacion eléctrica muy intensa que alumbraba á grandes distancias. Se notó igualmente que el agua tenia una temperatura mayor de la normal, á tal punto, que muchas personas sentian la misma impresion que al tomar un baño tibio; en cuanto á su color lo tenia rojo, debido á la presencia de una especie de corpúsculos; el olor era en extremo fétido parecido al lodo y al pez en descomposicion pútrida. A los pocos dias se notaron infinitos peces muertos en las orillas del mar; en los lugares que generalmente se hacia la pesca desaparecieron; tanto por este motivo, cuanto por la mortandad que se notaba, se receló el tomarlos y aun se

prohibió el comercio de pescados. Estos fenómenos los observaron los habitantes de la costa; nuestro eminentísimo naturalista el Dr. Raimondi tomó muchos de estos datos en sus viajes, los que tuve ocasion de confirmar posteriormente con motivo de una comision que desempeñé combatiendo la fiebre en el Norte.

Ahora bien, hasta esta época, nada notable se encontraba en estos puntos; la salubridad pública marchaba como mejor no podia desearse; pero los fenómenos marinos no tardaron en coincidir con un desequilibrio casi general en la salud de los habitantes de Huanchaco: sentian un malestar desacostumbrado, inapetencia, vértigos los unos y los otros la fiebre amarilla caracterizada con el vómito negro, supresion de orina y todo el cortejo de síntomas graves; hasta que por último, tomó el carácter epidémico y se comunicó á Trujillo y demas pueblos del Norte como Eten, Requen, Moncefú, Chiclayo, etc.

Antes de la manifestacion de la fiebre amarilla en el Callao y Lima, se han notado igualmente alteraciones muy sensibles en las aguas del mar; tinte rojo, olor fétido y alta iemperacura; creo que aun muchas personas sin nociones médicas no han dejado de atribuir á esta causa el desarrollo de la fiebre.

Por último, en la epidemia que ha reinado el año pasado en Arica, Tacna é Iquique ¿á que puede atribuirse el desarrollo?......¿Fué importada?

Algunos de mis comprofesores dignos de mucha consideracion y respeto, aseguran, que una señora chilena que se embarcó en el Callao, enfermó con la fiebre amarilla en Arica, fué asistida por médicos ilustrados y terminó fatalmente; á los pocos dias se notaron algunos casos en la poblacion, hasta que por último, algunos soldados licenciados en Lima, que regresaron á sus hogares, se entregaron á toda clase de desórdenes, la fiebre hizo estragos en ellos y desde ese momento revistió el carácter epidémico. Esta esposicion parece muy natural y muy lógica á primera vista, y sin embargo se presta á muchas objeciones.

¿Por qué razon no fué importada el año 68? ¿Qué medidas se tomaron con los vapores que navegaban al Sur

durante la mayor intensidad de la epidémia?...Ningunas, y sin embargo no se notaron casos de fiebre amarilla, y el año pasado con pocos enfermos en Lima y el Callao se pretende su importacion á esos desgraciados lugares.

A pesar de lo que acabo de esponer, no se crea que soy opuesto á la opinion de importacion; de ninguna manera, puesto que la ciencia manifiesta de un modo evidente este modo de trasmision; pero al mismo tiempo creo que bajo la influencia de condiciones apropiadas pueda desarrollarse espontáneamente en algunos puntos de la costa. ¿El terremoto del 13 de Agosto no tendria alguna influencia?...El mar salió como se sabe en algunos lugares hasta dos millas, formando inmensos pantanos que empezaron á desprender emanaciones sépticas con los calores del verano: ¿éstas emanaciones no serian las que produjeron la fiebre?...

Nada hay mas grato para la inteligencia que resolver y encontrar el *por qué* de los fenómenos de la naturaleza, mucho mas cuando afecta intereses tan caros como son los de la humanidad; pero ya que aun fluctua nuestro espíritu en medio de la duda, deseo que otros comprofesores tomen cuantos datos sean necesarios á fin de no dar como hechos positivos, lo que son congeturas solamente.

Reasumiendo lo que acabo de decir, es innegable la presencia en el aire de un principio miasmático, gérmen, fermento, etc. capaz de reproducirse á expensas del organismo, y luego en suspension en el aire ser llevado á distancias. En cuanto al foco primitivo, creo positivamente que es la expresion de un «miasma específico marino.»

INFECCION É INCUBACION.—Las enfermedades epidémicas se trasmiten y propagan por infeccion. Esta opinion me parece la mas aceptable, siendo al mismo tiempo la de médicos eminentes que su posicion les ha permitido observar en muchos puntos epidemiados.

Siempre hay un foco determinado, de donde se origina el gérmen ó fermento icterode: de preferencia se encuentra en los puertos de mar, sometidos á malas condiciones higiénicas, y donde hay mucha acumulacion de

hobitantes. Ahora bien, el Callao está al abrigo de estas condiciones? De ninguna manera: es una poblacion construida sin ninguna regla de higiene, rodeada de inmensos pantanos; en el norte se vén lagunas de aguas salinas saturadas de detritus animales y vejetales en putrefaccion, cuyas emanaciones si no son el gérmen icterode, por lo menos sostienen un medio poderoso para generalizar el miasma y darle un carácter epidémico.

En cuanto á las circunstancias de orígen y produccion, aun se nos escapan á la observacion, puesto que consideramos el gérmen icterode muy sutíl y fuera del alcance de nuestros instrumentos.

Aquí tenemos una cuestion; si el aire es el medio en el que, el gérmen contaminador se halla en suspension, ¿por qué todos los individuos que respiran y absorven ese gérmen no son igualmente sufeccionados?......En efecto, los habitantes de una pobacion donde la atmósfera es toxica, viven sanos en la apariencia muchos, pero tengo la conviccion que si se les examina, sienten algo que no es normal. Yo doy la esplicacion siguiente: los que se consideran completamente buenos, absorven el miasma y lo dijieren y eliminan completamente. Los epidemiados absorven el gérmen y lo dijieren y eliminan solamente en parte, por cuya razcn se observan los síntomas de la evolucion patológica. Y por último, las víctimas, no tienen la reaccion inficiente para eliminar el principio tóxico. Tenemos por otra parte, que la idiosincacia juega un gran rol; en unos el fermento no tiene la fuerza suficiente de reproduccion y desaparece gradualmente porque las condiciones individuales son incompatibles con su multiplicacion; ó bien siguen su evolucion manifiesta con la presencia de síntomas que caracterizan cada una de sus faces.

¿En qué consiste este principio que puesto en contacto con el organismo por las vias respiratorias, se apodera y domina todos los sistemas, empezando por la hematosis y concluyendo con la inervacion?......Como llevo dicho, es un *fermento pútrido ó animálculo* aun no determinado, que probablemente se encuentra en el serum sanguineo, puesto que es el líquido que constan-

tamente se encuentra alterado; su alteracion consiste en una acides muy marcada, en todos los casos de fiebre amarilla, como tendré ocasion de probarlo mas tarde.

En los primeros momentos de la intoxicacion nada aparente se observa para el individuo y es el periodo llamado de incubacion ó de desarrollo para el fermento. Tiempo variable é indeterminado, puesto que unos le asignan cinco á siete dias, y otros mas: por mi parte he podido comprobar casos de incubacion hasta de veinte y cinco dias.

Luego que el gérmen empieza su multiplicacion, se manifiestan los pródromos que generalmente son cortos, en la mayoría de los casos seis ú ocho horas.

Aquí tenemos otra cuestion que ha dado orígen á discusiones innumerables y por desgracia sin resultado alguno, y es la del «contágio». Para mí es simplemente una palabra que nada significa. Por lo general, se admite que enfermedad contagiosa es: «toda enfermedad que se trasmite de hombre á hombre.» y tenemos pruebas que no en todos los casos se observa esclusivamente este modo de trasmicion contagiosa; tendriamos que aceptar ó bien la generacion espontánea del gérmen á espensas del organismo, ó bien su vida parasita ó de letargo, esperando algun momento oportuno para despertar; lo cual es un sarcasmo.

Por esclusion podemos concluir, que por circunstancias aun mal determinadas, hay un foco primitivo de donde siempre se generaliza el miasma, favorecido por circunstancias locales, telúricas y atmosféricas.

En cuanto al individuo, hay otro órden de condiciones que favorecen la intoxicacion y constituyen las causas ocasionales. Voy á enumerar algunas.

En primera línea citaré los resfríos y malas noches; así vemos generalmente que despues de una diversion, algunos individuos sienten al dia siguiente un mal estar general, escalofrios etc. Su primera idea es la de un resfrío, pero fatalmente no tardan en confirmarse los síntomas de una fiebre amarilla característica. Esta causa la he observado con frecuencia, por cuya razon reco-

miendo que durante una epidemia se abstengan en lo posible de pasar malas noches.

El miedo ó terror es una de las causas mas poderosas que se puedan imaginar; he tenido algunos ejemplos muy marcados. Entre otros citaré uno que me preocupó demasiado. En el Hospital de San Andres, en la sala de nuestro respetable Decano el señor Dr. Rios, se curaba un pobre hombre de una fiebre efímera; á los ocho dias solicitó su salida del hospital por encontrarse restablecido completamente, pues hacian cuatro dias que se levantaba de la cama; el Dr. Rios accedió á su pedido por encontrarlo bueno; pero desgraciadamente uno de los enfermos que estaba contiguo, le dice: «te has escapado de buena, en esa misma cama murió uno de fiebre amarilla.» Es increible la sensacion que esperimentó este desgraciado: su semblante se altera, sus miembros no pueden sostenerle, y por último, cuando el barchilon vino para hacerle presente que podia salir, no pudo hacerlo y volvió á ocupar su cama. Por la tarde se le encontró con los síntomas de la fiebre amarilla y murió á los dos dias. Aquí podrian hacerse algunas objeciones, se diria por ejemplo, que en la convalescencia absorvió el miasma, que ya estaba predispuesto etc., pero estas son coincidencias muy curiosas y de todos modos, el terror aceleró ó mas bien fué la causa ocasional de la manifestacion de la enfermedad.

Los pesares profundos, exesos venereos, etc., predisponen igualmente de una manera marcada. En efecto, todas las pasiones tristes, disminuyen la energía de de la inervacion y producen una suceptibilidad para contraer particularmente enfermedades sépticas ó epidémicas. En muchas ocasiones es tan notable la influencia de las pasiones depresivas, que tal vez aun contribuyan al desarrollo de la epidemia. En el año 1854, el ejército del general Castilla, hizo marchas fatigosas, sufrieron contrastes prolongados, estaban mal alimentados, desnudos, en una palabra, habian casi agotado su valor moral. ¿Y despues? ni la victoria pudo salvarlos de la fatal predisposicion que llevaban; dígalo la Estadística de esa época—las víctimas son un hecho muy elocuente!...

La *edad y el sexo* se creia que hasta cierto punto tenian su influencia; se creia que los niños y mugeres casi gozaban de inmunidad, al menos tal sucedió en las epidemias del 54 y siguientes; pero desgraciadamente en el 68 y 69 no ha sucedido lo de la época pasada; unos y otros han pagado su tributo al azote. Pero en general se observa que de 20 á 30 años, es la edad en que mas estragos hace la fiebre, sin duda es tambien la razon de ser esta la edad de los exesos y la de esponerse á la intemperie de las estaciones con motivo del trabajo que todo hombre tiene que ejercitar. En las mugeres y niños por el contrario, la delicadeza de su sexo y edad los pone al abrigo de esas condiciones.

En cuanto á las *razas*, parece que esta enfermedad tuviera una prediléccion marcada por la raza índia y europea.—Esto depende de la aclimatacion y género de vida; sin embargo, no podemos negar que la raza negra, es la que ha suministrado menos víctimas. En la epidemia del 54 y 56 apenas hubieron ocho ó diez muertos; pero en estas últimas, hemos tenido cerca de 100 muertos; cifra muy insignificante si tomamos en consideracion los exesos de estos individuos y su número.

Hay algunas predisposiciones que se escapan de nuestra observacion, pero las que acabo de enumerar son las principales.

Fuera del foco local epidémico, el hombre á su vez se convierte en otro foco aislado; no sabemos precisamente cual es el momento dado en que sus exalaciones y escreciones contienen el principio infeccioso, pero es lo cierto que existe.—Vamos ahora á describir los síntomas característicos de esta fiebre.

SINTOMAS.

En cuanto á los síntomas de la fiebre amarilla, hay alguna diferencia segun las formas que reviste; estas son tres muy marcadas, particularmente desde el segundo periodo.

La enfermedad se manifiesta ordinariamente despues de haber pasado una noche de agitacion, con escalofrios

alternados con un calor urente: dolor de cabeza, particularmente frontal ó limitado á las cejas; un desfallecimiento general; dolores contusivos en la region lumbar y en los miembros inferiores. La cará está animada, las conjuntivas inyectadas, los ojos brillantes cuyo conjunto dá al paciente la espresion de un hombre ébrio. Otras veces la cara está pálida, la piel seca, la lengua pastosa. amarillenta y sed viva. Examinando el vientre se observa una gran sensibilidad en la region epigástrica: á la palpacion se nota dolor en el hipocondrio derecho. Muchas veces sobrevienen nauseas y vómitos de mucosidades ó bilis muy densa. Hay un síntoma casi constante en los casos aun medianamente intensos, y es una *ancie-dad precordial*, á consecuencia de ella, el enfermo no puede permanecer tranquilo, se mueve en todas direcciones, es justamente la misma angustia que se siente cuando se está bajo la accion de un vomitivo de tártaro antes de hacer su efecto. A este cuadro de síntomas suelen á veces agregarse epixtasis lijeras. Muchas veces, la resolucion de la enfermedad se verifica despues de sudores copiosos: y una mejoría gradual termina este cuadro en 24 horas. Pero cuando la enfermedad sigue su curso grave ó fatal, se marca una de las formas que describiré por órden.

FORMA CONGESTIVA. 2º período.—Al cuadro anterior, cuando la enfermedad afecta esta forma, el tercer dia se observa que la agitacion aumenta, la artéria ofrece resistencia y dá mas de 100 pulsaciones: la respiracion es acelerada, notándose en ocasiones hasta 30 ó 40 inspiraciones por minuto. La ictericia empieza á manifestarse por las conjuntivas, así es que en algunas ocasiones se vé que en un fondo amarillo serpean las artérias muy inyectadas de sangre, dando un aspecto muy particular á la fisonomía: este color amarillo se vá estendiendo por órden á la cara, cuello, tronco y miembros. Si examinamos el aparato digestivo, tenemos: la lengua seca y con una especie de faja roja en el centro y bordes blancos ó amarillos; náuseas repetidas y una sensibilidad tan esquisita en el epigastrio, que la mas lijera presion ocasiona dolores insoportables al enfermo; hay constipacion

tenaz por lo general. La orina es muy escasa, su color y consistencia parecida á una solucion concentrada de percloruro de fierro, analizándola por el calor ó por el ácido nítrico se encuentra gran cantidad de albúmina; la presion de la region lumbar origina dolores, pero en muchos casos es espontáneo y á tal punto fuertes, que es el único síntoma que acusa el paciente. En cuanto á los síntomas cerebrales, unas veces tenemos solamente el insomnio tenaz, otras por el contrario, un coma prolongado del que se saca al enfermo llamándole con instancia; á las veces hay pesadez en las contestaciones, y al hacerlas, van acompañadas de suspiros entrecortados ó dificultad en la respiracion, lo cual es un síntoma muy grave. Otras veces tenemos sub-delirio ó bien un delirio furioso acompañado de vociferaciones y empeño de salir de la cama.

Tercer periodo.—Cuando la enfermedad pasa al tercer periodo, éste se sigue inmediatamente con la manifestacion de síntomas tan graves que pocas veces salvan en este estado. Tenemos contrastes muy singulares, así la agitacion es reemplazada en ocasiones, por una indiferencia completa, otras al contrario, hay terror, el enfermo solicita no estar absolutamente solo; la respiracion es anhelosa; el pulso suele vajar "á 60"; la piel generalmente fria al menos en las estremidades. La ictericia general y muy pronunciada; unas veces los vómitos son repetidos con frecuencia, y otras muy raros, hasta el estremo de presentarse uno solo pocos momentos antes de la muerte; consisten en mucosidades teñidas de pequeños filamentos negruzcos, parecidos á telas de araña, ó bien semejando al hollin desleido, ó á un líquido negruzco en mayor ó menor abundancia. En este estado suelen presentarse deposiciones variables, unas parecidas á la brea, otras sanguinolentas, ó lo que es mas comun, parecidas al café concentrado. La orina se suprime completamente, ó solo se presenta una dracma en las veinte y cuatro horas y muy cargada de albúmina. A estos síntomas se agrega un temblor general, salto de tendones, pulso imperceptible é intermitente, respiracion gruesa, sudores copiosos y frios, y por último, uno de los

cuadros mas horrorosos en medio de los que sucumbe el enfermo. En este período he observado un síntoma muy grave y muy comun, y es un grito parecido al *grito encefálico;* el enfermo para arrojarle concentra todas sus fuerzas y luego queda sin respirar algunos segundos, hasta que succesivamente lo hace despues de momentos de suma agitacion. Este es uno de los síntomas casi siempre mortales, pero sin embargo, he tenido la fortuna de asistir algunos enfermos que han salvado, entre otros la señorita R.ª B.ª que asistí acompañado de mis muy inteligentes compañeros los DD. Melgar y Távara, ofreciendo en la marcha de la enfermedad la mayoría de los síntomas que acabo de mencionar. Cuando la terminacion es feliz en esta forma, todos los síntomas ofrecen una remision marcada: así la agitacion es reemplazada por la tranquilidad, y la confianza: empiezan á dormir los enfermos, los vómitos cesan. la orina se presenta abundante y muy cargada de sedimentos biliosos y de ácido urico, y por último hay una diaforesis general que se puede considerar crítica, entrando las demas funciones á su estado normal. En esta forma, como tambien en las otras, he tenido ocasion de observar un fenómeno crítico muy singular. Durante la marcha de la enfermedad y en medio del cuadro mas grave que se puede calcular; los enfermos con vómito negro, hemorragias y supresion de orina, se presentaron diez casos: en seis de ellos parotidas dobles y en los otros, solo en un lado del cuello. Pues bien, por los síntomas de asfixia tan inminente en que se encontraron, tuve necesidad de desbridar profundamente estos flegmones: apareció la supuracion y al momento empezó la remision de los síntomas, hasta obtenerse una curacion definitiva: de estos diez enfermos, sucumbieron dos. Pero lo curioso en estos casos fué la naturaleza de la supuracion: no era pus. sino un líquido seroso muy abundante y de un color amarillo verdoso, ó mejor, exactamente igual al color del percloruro de fierro concentrado: teñia en este color, los apositos de curacion, camisas, sabanas etc. Nuestro sábio conprofesor el Dr. Villar encargado del otro servicio del Lazareto, al ver los casos que yo tenia. me hizo relacion

de otros que habia asistido en sus salas. Mi distinguido cólega el Dr. Adan Melgar tuvo la bondad de enseñarme un caso análogo en el Colegio de Artes. Creo, que debemos hacer algunas observaciones sobre estos fenómenos, que tal vez nos dén indicaciones curativas de importancia.

Forma hemorragica.—En esta forma, las epíxtasis se presentan en algunas ocasiones desde el primer dia de enfermedad, hasta la terminacion favorable ó adversa. Pero generalmente, desde el tercer dia se nota un cuadro de síntomas muy particular. El pulso pierde su frecuencia y fuerza hasta encontrarse 60' y aun menos; la temperatura notablemente disminuida ha llegado en ocasiones aun á la algidez. En este estado la ictericia es muy pronunciada: se encuentran petéquias y equímosis estensas, de tal manera, que la superficie del cuerpo aparece de un color amarillo subido como salpicado de sangre, ó bien como con manchas de púrpura hemorrágica. Las encías sangran con mucha facilidad: así es, que al sacar la lengua el enfermo, se encuentra enrrojecida de este líquido; sobre todo las epíxtasis son tan abundantes y tenaces que ocasionan una estenuacion completa. En esta forma, parece que la sangre tuviera tendencia de escaparse por todas partes: he tenido ocasion de observar casos en los que un pequeño vegigatorio era el orígen de hemorragias espantosas y dificilmente dominadas, ó bien en las cisuras de sanguijuelas y ventosas escarificadas. En otros enfermos la hemorragia es interna, lo cual solo se nota por síntomas característicos de estos casos: como anémia, enfriamiento, pérdida de la vista, pulso insensible etc.: pero en ocasiones, la hemorragia consiste en enormes cantidades de sangre vomitada ó bien evacuada por el recto. El sistema nervioso no tarda en hacer su manifestacion. En algunos casos se encuentra una soñolencia, parecida al coma en medio del que sucumbe el enfermo; en otros su respiracion se hace anhelosa, hay un temblor general, delirio, y en una palabra una agitacion desesperada. Sin embargo, puedo decir que esta forma á pesar de la mucha gravedad, ha dado un gran número de curaciones. Entre otros, ví un

enfermo mayordomo del Dr. Aranivar en el Lazareto del Refujio; su estado era tan desesperado que podrá formarse una idea con la descripcion siguiente: frialdad completa, pulso insensible, ictericia general, supresion de orina durante treinta y ocho horas, y una hemorragia tan abundante que habia inundado toda la cama; los ojos fijos y abiertos, sin pestañear con la presencia de moscas que caminaban por su superficie. A pesar de encontrarse en este estado ha salvado. gracias á cuidados que se le prodigaron con esquisito esmero, como se hacia con todos los epidemiados por las hermanas de caridad. Este pobre enfermo tardó un año para restablecerse de un estado tan sério. Hago esta lijera historia para que jamás se dejen de prestar socorros de toda clase en los casos mas desesperados, (á no ser que estén enterrados); un segundo es bastante para una reaccion que pueda salvar al enfermo. La mejoría se anuncia con la cesacion de la hemorragia y el retorno de las demas funciones.

Forma nerviosa.—He calificado con este nombre esta forma de la enfermedad, porque tiene un aspecto tan particular que no encuentro otro nombre mas adecuado: en esta forma, todos los fenómenos de la enfermedad presentan contrastes tan singulares que no tienen correlacion alguna. Parece que los centros de inervacion fueran bruscamente impresionados por el agente morbífico antes que otro aparato. Aquí tenemos una doble cuestion, ¿la sangre es alterada primitivamente, ó bien el orgasmo del gran simpático provocado por el contacto del miasma abre la escena de todos los fenómenos icteroides?...Estudios muy profundos son indispensables para resolver este punto, pero hay hechos que manifiestan que la accion es simultánea en la generalidad de los casos. Uno en cuanto á su naturaleza, el agente toxico impresiona de un modo distinto segun condiciones de localidad y circunstancias que presiden á su formacion: y aun en la misma epidémia, los habitantes son afectados en armonía con su constitucion é idiosincracia.

He dicho que en esta forma se presentan los contrastes mas singulares, en efecto; algunos caen con un des-

fallecimiento que no pueden dominar, lívidos, sin voz y con el pulso pequeño; á los pocos momentos hay un cuadro muy opuesto de reaccion completa, y así sucesivamente se alternan estos estados. En otros vemos calambres muy parecidos á los del cólera, delirio, salto de tendones, un calor abrazador en unas regiones y en otras un frio glacial, y por último, una dificultad estraordinaria para respirar, sudores frios y la muerte. Hay otros por último, en que todos los síntomas son de una benignidad aparente; pero alerta!...El enfermo parece tranquilo, solamente sus contestaciones son lentas y suspirosas, parece que meditara profundamente para cada palabra; al sacar la lengua, ésta se presenta temblorosa como en los casos de delirium tremens, del mismo modo que las manos; como se vé este es un cuadro nada alarmante; pero en pocas horas todo cambia, viene una agitacion estremada, delirio violento acompañado de gritos y vociferaciones y luego cae en un colapsus del que es difícil sacar al enfermo; el pulso se hace filiforme y otras dicrótono, se enfrian primeramente las estremidades, luego se comunica al resto del cuerpo, hasta que sucumbe lentamente en un coma profundo; todo indica que las funciones de inervacion son heridas profundamente, parece que el sistema nervioso hubiese sufrido una sideracion completa. Es la forma que ha ocasionado mas desepciones á los médicos, porque en ella es difícil formar un pronóstico exacto, todo es contradictorio.

DIAGNOSTICO.

Hay síntomas tan característicos en la fiebre amarilla que es difícil confundirla con ninguna otra entidad mórvida; si vemos que un enfermo presenta fiebre, inyeccion en las conjuntivas, dolores epigastricos y lumbares, agitacion, nauseas, vómitos negros, ictericia, albumina en la orina ó supresion, el diagnostico es evidente; pero no siempre se encuentran todos estos síntomas reunidos, ó bien revisten un carácter particular, y entónces hay algunas dificultades, mucho mayores

al principio de una epidemia. La fiebre biliosa, la ictericia febril y la hepatitis tienen alguna semejanza. La primera de estas afecciones se presenta con vómitos biliosos repetidos desde el primer dia de la enfermedad, lo cual es raro en la fiebre amarilla: además, hay ictericia desde el principio y no se encuentra la inyeccion de las conjuntivas que dán un aspecto particular al enfermo afectado de fiebre amarilla. La *Ictericia* es marcada por el color amarillo uniforme y mas pronunciado, siendo síntoma que abre la escena, lo cual jamas se observa en la fiebre amarilla, además las deposiciones son completamente descoloridas etc. En la hepatitis no hay inyeccion en las conjuntivas sino un tinte ictérico, el dolor se encuentra en el hipocondrio derecho mas bien que en epigastrio: además un exámen un poco detenido, nos hace apreciar el aumento de volúmen del hígado. En resúmen, tenemos tres síntomas patoneumónicos, cuya presencia caracteriza la fiebre amarilla, *el vómito negro, albúmina en la orina ó supresion y una agitacion ó angor pectoris*, que siempre la he observado mas ó menos intensa.

MARCHA, DURACION Y TERMINACION.

Hay distintas formas con las que se presenta la fiebre amarilla, por consiguiente es muy variable segun cada una de ellas. La marcha es contínua con lijeras exacervaciones: sin embargo, algunos médicos creen que es intermitente en ocasiones, lo cual es un error. Es cierto que en la epidemia del 68 muchos casos tenian la apariencia de fiebre amarilla, siendo en realidad accesos de intermitentes francas y aun perniciosas; error que no ha dejado de producir funestos resultados con la administracion imprudente de enormes dosis de sulfato de quinina. Es una observacion muy comun, que las enfermedades reciben en ocasiones un sello especial segun la constitucion médica reinante: ¿no vemos por ejemplo todos los dias intermitentes disentéricas, neumonicas etc.? ¿qué tiene de estraño que en esta vez las intermitentes hayan revestido la forma icteroide?...Tengo la convic-

patognomónicos

cion de haber asistido muchas intermitentes que tenian en apariencia el aspecto de una fiebre amarilla caracterizada y sin embargo no lo eran. Es inútil decir que solo en estos casos se comprenden los buenos resultados de la quinina.

La duracion de esta afeccion es muy variable, lo general es de tres á ocho dias, pero hemos observado casos muy rápidos de doce y aun ocho horas y otras aun de cuatro septenarios, lo cual es muy raro.

La terminacion de la fiebre amarilla depende de algunas circunstancias; pero por lo general, podemos decir que es funesta en algunas ocasiones; se cita en algunas epidemias una pérdida de 50 por ciento, entre nosotros la hemos tenido de 8 á 10 por ciento. Al principio y á la terminacion de una epidemia se encuentra mayor mortalidad.

PRONOSTICO.

Siempre que se trata de este funesto azote, nuestro pronóstico debe ser muy reservado. Cuantas veces hemos tenido ocasion de ver desaparecer individuos que á primera vista parecian ligeramente indispuestos. Hay síntomas cuya reunion puede sin embargo guiar nuestro pronóstico.—Una agitacion estremada, el vómito negro, supresion de orina y la respiracion anhelosa son indicios casi seguros de una próxima muerte. En la forma nerviosa, la respiracion levantando las alas de la nariz y el diafragma, indican una muerte cierta. Al contrario tenemos signos favorables, cuando la agitacion y el insomnio son reemplazados por la tranquilidad y el sueño—se humedece la lengua, hay diaforesis, la orina se hace abundante, etc.

TRATAMIENTO.

«Medicus si sufficierit ad cognoscendum, sufficiet etiam ad sanandum.» Tal es el punto de vista al que marchan los diversos sistemas médicos desde hacen muchos siglos; pero desgraciadamente, no habiéndose aun descubierto

un específico en el estado actual de la ciencia, presentaré un método que lo creo racional y que me ha dado buenos resultados.

En una enfermedad tan grave y rápidamente mortal como la fiebre amarilla, el tratamiento debe ser enérgico. Voy á analizar los diferentes métodos que se han puesto en práctica y los resultados obtenidos con cada uno de ellos.

Aquí suplico á mis lectores disimulen si no puedo resistir al siguiente desahogo. (1)

MÉTODO ANTI-FLOGISTICO.—Los efectos de esta medicacion son muy marcados. Conviene en las flegmasias agudas, hiperstenia franca, en una palabra, en las enfermedades en que hay alteracion en la sangre y caracterizadas por la abundancia total del líquido, ó aumento en la fibrina y glovulos.

---

(1) Con motivo de la epidemia del 68 se presentó una legion de charlatanes, apoyada por las primeras autoridades, (bien lo sabe el público) con el esclusivo objeto de especular. No se crea que es una emulacion indigna la que me guia, de ningun modo, puesto que he dedicado algunas horas de mis servicios al Lazareto, sin interés alguno y por solo ser útil de algun modo á la humanidad.

Un titulado médico chino y despues otros cuatro ó seis cocineros que se hicieron tales, (poco costaba el negocio) entraron en especulaciones infames con una de las boticas. Los medicamentos consistian en cocimientos de yerbas recojidas en los alrededores de Lima y unos papelitos de sulfato de magnesia (sal de Inglaterra) teñidos de carmin para disfrazarlos. Cada papelillo costaba cuatro soles: así es, que de un real que cuesta la onza de esa sustancia, sacaban cuarenta papeles y hacian producir ciento sesenta soles!!! Estos papelillos los hemos analizado con motivo de habernos entregado algunos individuos, cuyos enfermos habian muerto sin concluir de tomarlos. El Sr. Decano de la Facultad y muchos otros profesores tuvieron conocimiento de los hechos: el análisis químico fué practicado por el muy inteligente cuanto honrado farmacéutico señor Valverde. Y sin embargo las autoridades, han apoyado que esos miserables especulen con las lágrimas y situacion angustiosa del pueblo!

Entre tanto, á los médicos que con abnegacion han sacrificado su reposo y salud por salvar á sus semejantes, ¿qué premios, que consideraciones siquiera se les ha guardado?......Ninguna! (por mi parte agradezco muy cordialmente la medalla, á la muy digna cuanto abnegada Sociedad de Beneficencia,) pero hubiera deseado á la mayoría de mis dignos comprofesores igual recompensa, en premio de las amarguras y desepciones que han cosechado.

Hay por lo general una contra-indicacion en las enfermedades adinámicas. Tenemos la fiebre amarilla cuyo carácter esencial es la adinámia, desórdenes del sistema nervioso, hemorragias enormes etc. ¿Con este cuadro de síntomas como se podria sacar una sola gota de sangre? ...la sola esperanza de salvacion! Al principio, es verdad que se presentan síntomas inflamatorios y congestivos, pero es un aspecto pasagero que pronto es reemplazado por la adinamia en que hay que intervenir muy enérgicamente con la medicacion tónica.

Se comprende facilmente que haya estado en boga esta medicacion, pero sus autores partian de un error muy funesto, puesto que en la fiebre amarilla veian una simple gastro-enteritis.

Las sangrías eran aconsejadas por algunos hasta producir el síncope: el Dr. Belot introdujo en la Habana este método que dió orígen á los mas funestos resultados. Tenemos preconisada por los doctores Chervin, Catel, Rust, Jimenez, Flores, etc., pero ¿aun persistirán con su modo de curar esta enfermedad?...

La fiebre amarilla como he dicho antes, consiste en el envenenamiento miasmático. De ningun modo se podria privar á la sangre del gérmen, favoreciendo su salida; al contrario es muy posible que su multiplicacion seria en mayor cantidad, de donde se puede concluir, que favorecer su eliminacion es muy racional. De este método no tomaremos sino indicaciones muy limitadas, tales como tratándose de una complicacion franca é inflamatoria ó bien en un individuo notablemente pletórico; pero en ambos casos, es necesario no perder jamás de vista que el organismo necesita fuerzas para eliminar el gérmen y debemos ser muy parcos en las sangrías; por mi parte, al menos rechazo completamente la general, y solo admito las locales en casos muy esepcionales.

Medicacion vomitiva.—En la epidemia del 68 se presentó un sistema que no dejó de tener sus adeptos; consistia en la administracion de vomitivos de tártaro estibiado á dosis de dos á cuatro granos y sulfato de quinina en dosis de veinte y cuatro á setenta en el espacio de algunas horas.—Para apoyarlo y generalizarlo,

se aseguraba que por este sistema no habia muerto un solo enfermo; lo que puedo decir es, que en efecto, pocos moririan en poder del médico autor, puesto que tenia el cuidado de mandarlos al Lazareto donde unos morian á la hora ó dos horas, y otros en el tránsito como hemos podido verlo.

El sistema no merece el que nos detengamos en refutarlo: basta tener sentido comun para comprender que durante la enfermedad uno de los síntomas mas constantes son las nauseas y vómitos, de tal manera que es lo que compromete seriamente al enfermo y los médicos hacen esfuerzos para contenerlos; pues bien, ¿para qué provocarle?......He sido testigo de un hecho muy notable: pasaba para hacer mi visita en el Lazareto del Refugio, cuando me llamaron para ver un enfermo italiano en una de las pulperías de Santa Clara, me escusé por el momento y ofrecí volver despues de concluida mi visita; en efecto, á las diez del dia estuve allí y habia terminado fatalmente; era una de las víctimas de ese funesto método. Los datos que pude recojer fueron los siguientes: el dia anterior habia tenido escalofrios muy violentos y fiebre toda la noche, al ver que yo no podia asistirlo al momento, llamaron otro médico que pasaba por allí—le propino un emético de dos granos de tártaro, las nauseas se hicieron muy repetidas y vomitó mucha bilis al principio y despues enormes cantidades de sangre, hasta terminar con la vida ese desgraciado. Pueden juzgar y sacar deducciones mis demas comprofesores de este hecho.

MÉTODO RACIONAL.

Este es el método que mejores resultados me ha producido en la práctica; tiene la ventaja de deducirse de los aspectos ó caractéres con los que se presenta la enfermedad y producir indicaciones en armonía con la etiologia de la enfermedad.

Pero la indicacion no debe ser llevada á cabo solamente por consideraciones superficiales; debe ser fundada despues de un estudio profundo y detenido. En el

estudio de los síntomas, he manifestado que el organismo es invadido por los desórdenes mas complexos. Una vez absorvido é introducido el gérmen en la economia, influye á la vez sobre los sistemas neuro-motores, simpaticos y vagos, y sobre el líquido sanguineo, alterando profundamente la nutricion intersticial: estas impresiones del agente morbifico determinan enfermedades esencialmente *dinámicas*: las alteraciones y lesiones de la economía son desórdenes reflejos y consecutivos, pero que tienen una union tan estrecha como son la de causa y efecto.

Ahora bien, de mis consideraciones anteriores y juzgando con detencion y libertad y sin preocupaciones de ningun género, no se tardará en reconocer casi una conformidad de ideas espresadas en distintos idiomas para la etiología de la fiebre amarilla. En efecto, todos atribuyen la enfermedad á la absorcion ó intoxicacion de la economía por un miasma, virus, animálculos, fermentos, etc.: por consiguiente hay una infeccion, hay una intoxicacion.

Tenemos, que para fundar el tratamiento se presentan tres indicaciones racionales.

1ª Si la absorcion de miasmas sépticos es un hecho, la primera indicacion, como en todo envenenamiento es la de «desalojar el organismo de todo lo que contiene de principios deletéreos.»

2ª «Neutralizar la accion de los principios septicos.»

3ª «Combatir los desórdenes impresos por el principio toxico en sus manifestaciones directas ó reflejas.»

PRIMERA INDICACION.

Los purgantes llenan la indicacion principal y su accion es secundada por los sudoríficos. Despues de la administracion de un purgante, los síntomas generales son modificados favorablemente, la purgacion intestinal sostenida durante el período de la fiebre, favorece la depuracion del organismo. La sangre se desembaraza de los principios tóxicos sin perder su fibrina ni glóvulos como sucede con el sistema de los antiflogisticos.

La medicacion purgante corresponde por sus efectos á la naturaleza de la fiebre. Su eficacia consiste en secundar la eliminacion gradual de los principios morbíficos, y por último, en preservar todos los sistemas, aparatos y órganos de la causa toxica.

Debe evitarse todo purgante drástico que no haria otra cosa que exajerar las secreciones intestinales sin desalojarles de los escretos. Muchos médicos prescriben las sales, como el citrato de magnesia, sedlitz, etc. pero por mi parte prefiero los oleosos.

Hace mucho tiempo que el aceite goza de mucha reputacion en el vulgo; en muchos paises que han sido diesmados por este azote, creen que es el específico.

Lo he ensayado y no debo arrepentirme de su administracion; creo que luego que se encuentra ingerido en el estómago se combina con la gran cantidad de bilis que allí se encuentra, y forma una emulsion purgante; sabemos por otra parte que en esta enfermedad la bilis juega un gran rol; en el torrente circulatorio, agrava sobre manera el cuadro de los síntomas icteroides—llevada á los intestinos la emulsion, provoca movimientos é impide que este agente escrementicio pueda ser absorvido en el torrente circulatorio.

El modo mejor de usarlo, es, haciendo una mezcla con el jugo de limon, solo con el objeto de hacerlo menos repugnante, pero no por que se crea que de este modo su accion es distinta.—Lo prescribo el aceite de almendras ó el comun á dósis de dos onzas cada dos horas durante las doce primeras horas.—Si el enfermo tiene vómitos biliosos ó una constitucion biliosa muy carcada, presentando al mismo tiempo la lengua saburrosa con una costra amarillenta, en estos casos prescribo polvos de protocloruro de hidrargirio y ruibarbo a. a. ℈j. en un papel para que tome el enfermo y continue por lo demas el aceite bajo la misma forma.

Lavativas de aceite comun en número de tres al dia secundan muy favorablemente este método.

Luego que las funciones intestinales han terminado, procuro á toda costa exitar la piel por medio de los sudoríficos.—Aquí tenemos igualmente que la piel es otro

de los órganos que elimina y obsorve los miasmias, lo cual es un hecho muy comprobado; de modo que se comprende facilmente la benéfica influencia de estos órganos. La fórmula que generalmente prescribo es la siguiente:

Acetato de amoniaco.........ʒj.
Tintura de aconito...........ʒj.
Cocimiento de guayaco.... ℥xxx
Jarabe de sidra................q. s.

M. s. a. para tomar una copa cada hora los adultos; para niños se modificará segun condiciones de edad, sexo, etc.

La generalidad de los casos termina favorablemente con este sencillo método, que aconsejo se siga desde el momento en que se manifiesta la fiebre. Pero si por desgracia sigue la enfermedad su curso, continuaremos con la indicacion 2ª, «neutralizar los efectos del gérmen.»

SEGUNDA INDICACION.

«Neutralizar la accion del gérmen séptico.»—Aquí entramos otra vez en el campo de las hipótesis, en el que se han propinado infinitos medios sin resultados positivos.

¿Cuál es el agente que de un modo químico ó dinámico neutraliza el principio séptico?...Si consideramos el orgasmo del gran simpático como uno de los fenómenos genéricos, nacidos del influjo séptico; ¿cuál es el medicamento que influye sobre sus elementos anatómicos conductores, ó sobre los centros nerviosos mismos?

¡Cuantas cuestiones aun por resolverse!...

Sin embargo, detengámonos un momento en algunas consideraciones filosóficas y fundamentales, puesto que al tratar de «neutralizar la accion del gérmen séptico» se comprende facilmente, que se resuelve la vida ó muerte de un epidemiado, es el momento crítico de la enfermedad.—En mis consideraciones comprenderé todas las faces de la enfermedad, en sus tres formas principales.

Ahora bien, los productos que nos suministra la naturaleza orgánica é inorgánica, están dotados de acciones especiales sobre el hombre; hasta cierto punto, que existe una afinidad de órden fixiológico y patológico,

cuya ruptura de equilibrio produce la enfermedad. Creo que estos son hechos que están al alcance de la razon: solamente debemos esforzarnos en descubrir el específico que debemos oponer á ciertas enfermedades que aflijen la especie humana de un modo funesto. La tarea es difícil, pero tenemos en cambio un horizonte inmenso, donde vemos un nombre gravado con caractéres inmortales, «Jenner,» en efecto la viruela hacia estragos en la humanidad, y este grande génio le ordenó se detuviese y le obedeció. En la edad media, la peste ¿no hizo estragos espantosos? y sin embargo el progreso de la ciencia ha hecho que en nuestros dias sea casi una enfermedad desconocida. Estos ejemplos hacen que no desmayemos en la senda de la observacion y de los esperimentos.

No siendo hasta hoy conocido un específico para curar la fiebre amarilla, voy á enumerar algunos medicamentos que llenan al menos la indicacion, combatiendo ciertos síntomas predominantes.—En último análisis, como he tenido ocasion de probar anteriormente, la infeccion por el miasma icteroide ocasiona una alteracion profunda en la inervacion y demas funciones vitales consecutivamente. Al principio, en casi todos los casos aun medianamente graves se notan síntomas de reaccion intensa, pulso duro, desarrollado, calor urente, etc.: estos síntomas generalmente se disipan con los purgantes oleosos y algunos sudoríficos, pero son inmediatamente reemplazados por otros de distinto órden que podriamos llamarlos ataxicos y adinámicos.

Voy á describir el método que he empleado con muy felices resultados en estos estados. Uno de los síntomas que siempre me ha llamado la atencion era cierto enfriamiento en el cuerpo, pequeñez en el pulso y palidez general: en una palabra, parecia que toda la circulacion estaba concentrada á los grandes vasos.—A fin de restablecer la circulacion en estos casos, he empleado dos medios; cuando se trata de individuos fuertes y bien constituidos, envolver el cuerpo en sábanas mojadas y lijeramente aciduladas con vinagre, procurando cubrirlos en seguida con frazadas de lana bastante gruesas, pero manteniendo siempre compresas frias en la cabeza.

Esto produce un bien estar agradable á los enfermos y al mismo tiempo se produce una reaccion calorífica en la superficie del cuerpo que favorece la circulacion de la sangre en los vasos. Tratándose de individuos débiles, prefiero que se practiquen fricciones con una franela impregnada de un linimento compuesto; de alcohol de romero y alcanforado a. a. ℥vj aceite esencial de trementina y amoniaco líquido a. a. ʒiij.—Estas fricciones originan igualmente un alivio y reaccion muy convenientes, produciendo una verdadera derivacion en la piel.— Al mismo tiempo secundo á este método esterno con la administracion de sulfato de cobre gr. 1 agua de menta ℥vj jarabe de naranja ℥j. para tomar una cucharada cada hora. El sulfato de cobre á esta dósis, modifica los vómitos y exita de un modo favorable el sistema nervioso particularmente el neumo-gastrico. Como los enfermos son atormentados por una sed ardiente, preconiso una limonada nítrica, con el doble objeto de apagar la sed y estimular las funciones del riñon que en todos los casos se pervierten; por lo demas, empleo siempre el acetato, carbonato de amoniaco. etc., como estimulantes generales, y en particular el aconito. Cuando los vómitos son tenaces administro creosota gts. xx alcanfor gr. viij estracto acuoso de tebaico gr. iij píldoras Nº 10 para tomar una cada dos horas y pedazos pequeños de nieve en los intérvalos.

Hay ocasiones en las que el vómito es muy abundante y negro, acompañándose de hemorrogias por la nariz ú otras mucosas.—En estos casos prescribo alternando, percloruro de fierro ʒj. agua de meliza ℥jv. jarabe de éter ℥j. una cucharada cada tres horas y en el intérvalo aceite esencial de trementina ʒij. solucion de goma ℥vj. jaraba de sidra q. s. por cucharadas.

En muchos casos he empleado con gran suceso una fórmula compuesta de creosota gts. xx tintura de almiscle ʒj. alcohol alcanforado ℥jv. aceite esencial de trementina ʒj. una pequeña cucharada mesclada despues de agitar con media copa de agua cada dos horas. Lavativas de trementina y ácido benzoico, secundan muy favorablemente esta medicacion.

En cuanto al sulfato de quinina tan decantado por algunos, creo que en la fiebre amarilla su accion en alta dósis es nosiva. En ciertos casos lo administro solo como tónico asociado al alcanfor y ópio bajo la fórmula siguiente: sulfato de quinina ℈j alcanfor gr. vj. estracto acuoso de ópio gr. iij. M. píldoras Nº 12 una cada tres horas.

En cuanto á los vegigatorios aplicados en el epigastrio, creo que no se les debe tener la prevencion que muchos médicos tenian. Su aplicacion produce la cesacion del vómito, ó cuando menos alivia sensiblemente.—Hay un síntoma muy grave y tenaz, y es la supresion de orina; se han empleado casi todos los diuréticos sin resultados seguros, pero en algunas ocasiones he tenido la fortuna de restablecer esta secrecion por medio de las flores de hiniesta escobar ó *genista scoparia*—se hace hervir una onza de estas flores en un litro de agua hasta que se redusca á la mitad y se administra dos cucharadas cada hora—al mismo tiempo se aplican grandes cataplasmas compuestas de polvos de scila, linaza y alcanfor en la region lumbar y en el bajo vientre. En ciertas ocasiones he empleado con buen éxito una pocion compuesta de tintura de cainca ʒj. de scila ʒj. cocimiento de grama ℥viij. jarabe de sidra q. s. á copitas cada dos horas—limonadas de ácido benzoico, etc. Los baños de vapor prestan igualmente servicios muy importantes en el segundo período.

TERCERA INDICACION.

«Combatir los síntomas consecutivos.»—Estos no son sino las huellas que deja la enfermedad, que son, una postracion estremada por poco grave que sea el ataque. Los tónicos son indicados muy oportunamente: buenos vinos, etc., pero se debe tener especial cuidado con la alimentacion, debe ser muy nutritiva Generalmente hay desgano para comer—en estos casos hace muy buen efecto la administracion de píldoras compuestas de estracto ee ruibarbo ℈j. polv. de colombo gr. viij. píldoras Nº 12 tomadas una antes de comer y almorzar. Por lo demas

se sigue el órden de combalescencia de las demas enfermedades.

ALTERACIONES PATOLOGICAS.

Antes de ocuparme de las lesiones cadavéricas, haré un lijero análisis comparativo de algunos de los principales líquidos de la economía en la marcha de la enfermedad y en el cadáver.

Sangre.—Como es difícil obtener la sangre de las venas gruesas, mis esperiencias se refieren solamente á la suministrada por las epixtasis. En general cuesta mucho separar la fibrina y glóvulos del suero; sabemos que la formacion del coagulo sanguíneo es siempre muy tardía cuando se trata de enfermos en los que los fenómenos respiratorios son incompletos; esta coagulacion no se efectua jamás con la sangre del cadáver; queda con el aspecto de una masa difluente y homogénea. Los glóvulos son irregulares. En cuanto al serum sanguíneo, en muchas ocasiones se presenta ácido—la cantidad de albúmina es insignificante comparativamente al estado normal—la cantidad de urea es exagerada, lo mismo que la materia colorante de la bilis que le dá un tinte muy marcado. En algunas ocasiones he notado una putrefaccion rápida con desprendimiento sensible de amoniaco é hidrogeno sulfurado, tal vez originado por el fermento icteroide.

Bilis.—No he tenido ocasion de observarla en abundancia, solamente la he encontrado en muy pequeña cantidad y densa en el cadáver.

Orina.—Como anteriormente he dicho, se presenta escasa y con una coloracion parecida al percloruro de fierro debida especialmente á la materia colorante de la bilis. Sea que la fuerte proporcion del ácido urico ó bien la larga permanencia en la vegiga origine una verdadera fermentacion, es lo cierto, que la orina tiene una reaccion en estremo ácida. Hay otro principio que existe igualmente siempre, y es la albúmina, á tal punto, que se le considera como uno de los signos pagtoneumonicos.

Hábito esterior.—Despues de la muerte, siempre se

observa la ictericia general, particularmente en la parte superior y anterior del tronco. En las partes declives se vé una coloracion violacea debida á la éstasis capilar. La rigidez se presenta antes que en otros cadáveres y se nota que la putrefaccion se verifica con suma rapidez, en algunos casos aun en los últimos instantes del enfermo.

Lesiones internas.—El cerebro no presenta nada notable; en algunos casos raros, serosidad sanguinolenta abundante entre la dura madre y la aracnoides.

Los pulmones infartados por la neumonía hipostatica y violaceos en la parte posterior. Las paredes de las pleuras sembradas de manchas petequiales.

El estómago contiene un líquido variable en cantidad y aspecto; en ocasiones se encuentra hasta dos litros, ofreciendo una coloracion bruna ó negra, por lo general asemejándose al cafe concentrado. Lavadas las paredes del estómago se notan manchas equimóticas muy numerosas, estensas, y arborizaciones: raras veces ulceraciones, al menos no las he visto sino en tres casos coincidiendo en estos, con un padecimiento crónico de algunos años.

Los intestinos delgados presentan igualmente arborizaciones y algunos manchas equimóticas originadas segun creo por la poca actividad en la circulacion general.

El hígado encargado de funciones importantes, sufre alteraciones profundas y características. En cuanto á su volúmen es muy variado; su consistencia en la generalidad de los casos es friable, fácilmente se desgarra entre los dedos. Su coloracion es igualmente variable, unas veces tiene el color de café con leche, otras parecida á la mostaza ó ipecuana con manchas equimóticas. Examinando el tegido del hígado, se nota casi una desorganizacion completa de las celulas hepáticas, que son reemplazadas por granulaciones pardas, rodeadas de una especie de emulsion lechosa. La vesícula y los conductos biliares están vacíos ó solo contienen menos de una dracma de bilis de consistencia de estracto y de color tan negro como la brea: la bilis se encuentra por decirlo así, derramada en las celulas hepáticas en lugar de se-

guir su marcha normal por los canalículos.—Creo que aquí es absorvida por los capilares sanguíneos y llevada al torrente circulatorio, determinando la ictericia.

Otro de los órganos afectados con mas frecuencia son los riñones, su volúmen está aumentado lo mismo que el espesor de la sustancia cortical: su coloracion es de un amarillo pálido, unas veces reblandecidos y otras friables. Un corte manifiesta en ocasiones, coagulos sólidos y descoloridos, pero lo mas comun es ver las celulas de la tunica epitelial distendidas por gotas grazosas. Los canalículos uriníferos se presentan distendidos y como varicosos; las mallas vasculares que rodean las pirámides de Ferrein congestionadas. Mis esperiencias químicas no las he consignado, porque he encontrado hechos contradictorios que me hacen dudar si han sido bien hechas por el poco hábito que tengo de los reactivos.

RESUMEN PATOLOGICO.

Despues del ligero exámen que acabo de hacer; cual es el modo de obrar del agente infectante?...¿sobre qué órganos ó sistemas se localiza?

Voy á manifestar mi conviccion á este respecto. Despues de la intoxicacion por el miasma icteroide, el organismo sufre una falta de equilibrio general; la sangre no es apta para estimular los órganos de un modo conveniente, no elimina algunos de sus principios encargados de funciones vitales. El cerebro no recibe su estímulo conveniente, de allí los trastornos de la inervacion.—Los principios de la bilis no son separados por el hígado, ved su espresion característica la ictericia. Los riñones están sin llenar su mision propia secretoria, ved hay la supresion de la orina. Así es, que por los síntomas, marcha, terminacion y caractéres anatomo-patológicos podemos hacer la conclusion siguiente: «La fiebre amarilla consiste en un envenenamients del organismo por los principios de la bilis y orina.» No se puede traducir de otro modo, puesto que los fenómenos que acompañan la enfermedad están siempre en armonía con la alteracion de esas dos funciones; y por último, la anatomía

patológica, que es la antorcha que guia el escarpelo á las deducciones evidentes, nos lo demuestra.

PROFILAXIA.

Encontrándose el principio epidémico en el aire, y no existiendo hasta hoy un específico seguro, el medio racional es dejar el foco de infeccion y alejarse á poca distancia de la costa. Está demostrado que jamas toma un carácter epidémico la fiebre amarilla á una altura de 8,000 piés sobre el nivel del mar. Por otra parte, observamos generalmente que los estrangeros son los que suministran mayor número de víctimas; es pues indispensable su salida á menos que sean completamente aclimatados.

El aislamiento se observa igualmeute, que preserva casi siempre de la epidemia en los mismos lugares infectados: hemos visto que los conventos de monjas, cárceles, etc., no han sido invadidos por el azote, á pesar de sus malas condiciones higiénicas: esto puede esplicarse de dos modos; la vida metódica por una parte y por otra la ninguna agitacion ni esposicion á la intempérie de las estaciones. De esta observacion podemos sacar alguna utilidad, aconsejando que jamás se cometan desórdenes, ni un trabajo llevado á la fatiga durante una epidémia.

Hay una cuestion relativa á las cuarentenas. Se ha discutido mucho, alegándose los perjuicios que sufre el comercio en general; pero hay otros intereses mas caros, cuales son los de la vida!......Es indudable que hay hechos comprobados de importacion en la ciencia; así es que la razon dicta tomar toda clase de precauciones con los buques procedentes de puntos epidemiados. Felizmente creo que hoy no se pondrán en práctica influencias individuales á fin de burlar las medidas sanitarias á costa de millares de víctimas!

La civilizacion y el progreso no se puede negar que in fluyen muy poderosamente sobre la estincion de ciertas enfermedades. El ferro-carril á la Oroya, creo que con la facilidad del viaje, salvará innumerables víctimas, no solamente epidemiadas, sino de otras enfermedades,

particularmente de las del pulmon que se han hecho por desgracia muy comunes en Lima.

Reasumiendo sobre la profilaxia, aconsejo la observacion de la higiéne mas severa, particularmente en los alimentos y vestidos.

Como método interno he podido salvar muchos estrangeros llegados durante la mayor intensidad de la epidemia, con la administracion de una píldora todas las mañanas, de la fórmula siguiente: sulfato de quinina ℈j. alcanfor gr. xij. estracto de aconito gr. iij. para 12 píldoras.

Si las pocas líneas que he trazado, son de alguna utilidad, quedaré muy satisfecho; pero suplico entre tanto indulgencia para este trabajo incompleto, y tomen en consideracion mis lectores, solo mis esfuerzos por salvar á mis semejantes.

